



Revista de Orientación y Cultura, dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XIII

San Salvador, C. A., Junio de 1958

Número
127

ORIENTACION

Declaración y ejemplo muy aplicables

Se trata de la Declaración y actuación de la Fundación Aquinas, Instituto de carácter espiritualista e intelectual para miembros de la Universidad de Princeton, N. J., en Estados Unidos. Fundada a fines del curso del año 1952 por el P. Hugh Halton, O. P., M. A. D. Phil. (Oxon) se dedica a un cometido esencialmente educacional y religioso como es el del renacimiento de la cultura cristiana en la vida universitaria. Su finalidad es la de preservar la herencia del pensamiento cristiano y la vida cristiana confiados a la Universidad de Princeton, a través de las universidades medievales y las todavía anteriores escuelas monásticas y catedralicias, y la de servir como un foro abierto en el corazón de la Universidad donde se puedan examinar con entera libertad la naturaleza de la tradición cristiana y sus aplicaciones."

"Y si bien es verdad que la Administración de la Universidad ha procedido a retirar al Padre Halton su reconocimiento oficial como capellán de la misma, el Instituto por él fundado parece haber ganado con ello una mayor importancia en orden a los fines que se ha propuesto."

DOS IDEOLOGIAS CONTRAPUESTAS

La Declaración comienza por señalar lo que está a la vista y se ha convertido en un tópico común en las naciones occidentales aunque no siempre con la misma sinceridad de intenciones. "Estamos —se dice— comprometidos en una batalla a muerte entre dos ideologías. Por una parte nosotros tenemos el concepto cristiano del hombre con su mente ordenada a la verdad y su voluntad al bien. Poseemos en su totalidad el rico legado de una tradición cristiana válida, fundada en la verdad de Dios."

"Por otro lado estamos enfrentados a un materialismo ateo motivado por las desenfrenadas pasiones del hombre. Bondad, Verdad y Honor se rechazan como si fueran inconsistentes y supersticiosas fantasías; la religión se considera como opio del pueblo."

"La coexistencia de estas dos concepciones de la naturaleza humana resulta imposible porque la una excluye a la otra."

¿Es esto verdad? nos preguntamos nosotros y tenemos que contestar que lo es cuando las palabras y las cosas por ellas significadas retienen su primitivo e incontaminado valor y cuando el entendimiento captando ese valor es consecuente consigo mismo y lo suficientemente fuerte para arrastrar tras sí a la voluntad a conformarse en la práctica de la vida con la verdad percibida por el entendimiento. Pero aquí está el fallo que motiva la aparición de tantos coexistencialistas y cooperacionistas, no diremos que todos mal intencionados, pero sí engañados por varios espejismos tras de los cuales sólo se viene a encontrar todo lo contrario de lo ansiado y esperado.

COLABORADORES CONSCIENTES O INCONSCIENTES

La Declaración señala, hablando especialmente de Estados Unidos tres clases de colaboradores de la concepción materialista:

"la despreocupada mayoría que sólo mira a la producción de más huevos dorados de parte de la oca"

"los ignorantes decepcionados"

"y los voluntarios de ruta del materialismo ateo".

"Todos ellos, incluidos los Comunistas, están ocupados en un quehacer que pudiéramos considerar contradictorio, a saber: en responder con soluciones exclusivamente MATERIALES a problemas humanos o de índole RACIONAL. Así por ejemplo el problema de las reformas sociales se quiere resolverlo con la panacea de una legislación; la obligación personal de aliviar la necesidad del prójimo y el inherente y mutuo ejercicio de la virtud, se pretende sustituir por una "agencia"; la concepción humana de un universo centrado en Dios y la voluntad de obrar según corresponde a un hijo de Dios, se la quiere destruir con el aborto, los medios anticoncepcionistas y la eutanasia".

En este proceso ocurren transformaciones que parecen imposibles y sin embargo son muy reales que despojan al cristianismo de su contenido, dejándolo reducido a una cáscara vacía sin eficacia y lo que es peor con peligro de que el mismo cristianismo quede desacreditado y abandonado para siempre. ¿O es que no hay cristianos que identifican la paz del espíritu con el bien pasar?

Por eso dice la Declaración que "un hombre que confunde la paz del espíritu con las condiciones más favorables vitales sea un supersticioso materialista sin que importe cuán piadoso y constante y sincero sea en su profesión, de fe". Parece esta una proposición difícil de ser aceptada, pero la realidad de la vida nos presenta abundantes casos y por cierto más abundantes de los que fuera de desear, en que la profesión teórica de la fe y a veces con caracteres relevantes de devoción y asiduidad, está unida a un gran desconocimiento y falta de ejercicio de las obligaciones prácticas que de esa misma fe se desprenden sin duda ninguna.

"Otro modo de requerir prácticas de unificación material en orden a incubar resultados trascendentales es el concepto tan traído y llevado de "El amor uni-

versal". Su sentimentalismo exagerado lleva a los hombres a la necia creencia de que la imposición de una misma técnica en todo el mundo producirá una fraternidad de mente y espíritu, cuando mente y espíritu han sido rechazados por su propio esfuerzo en favor de una "fe" de ciego optimismo, de una respuesta irracional, de una imaginación indisciplinada, de sensatas exigencias y de sentimientos."

"Nuestro problema como cristianos —prosigue la Declaración— que tienen un quehacer racional es la de que la fuerza de la educación cristiana informe cuantas mentes sea posible. El tiempo corre y las fuerzas del mal se están agrupando rápidamente en contra de la civilización cristiana."

LA FILOSOFIA PSEUDOLIBERAL

"No hay edad, grupo o sección de nuestro pueblo —prosigue la Declaración— que no sea víctima de la filosofía pseudoliberal. Estos liberales operan bajo el supuesto de que el papel propio del hombre es el de la autonomía absoluta de tal manera que uno pueda criticar todos los códigos, credos, cultos y tradiciones sin confiarse a ninguno. Y al hacerlo así resulta que se han desentendido a sí mismos de la lógica y de la razón, desafiando las reglas de conducta requerida por la especie del "homo sapiens". Su autonomía "absoluta" que suele llamarse "Libertad Académica" viene a constituir un rechazo al patriotismo y al ideal de la familia. Una persona que se desentiende de reconocer y aceptar realidades tales como son las posibilidades y las obligaciones de su propia naturaleza, está viviendo en un mundo irreal o quimérico. Un estudio razonado de sí mismos y de los problemas del mundo, se sustituye con la contemplación narcisista de sí propios en un mundo nuevo y bizarro que está por nacer y es fruto de su clima mental de una euforia irresponsable."

"A los pseudoliberales siguen de cerca un gran número de personas mal orientadas de buena voluntad para quienes el primer valor es el de placenteras relaciones personales que confunden con la paz que por definición es "la tranquilidad del orden". Estas personas desconocen los elementos indispensables del Orden—de los Principios—de la Verdad. Es el compromiso entre católicos y acatólicos de la "Marcha en común" y "del Progreso" como resultado del abandono de las armas del entendimiento. Estos tales tratan en todas las épocas de crear un clima de Tranquilidad, pero usando como Medio un constante rechazo de habérselas racionalmente con el Desorden, coincidiendo con los pseudoliberales en su aversión de toda controversia racional. Unos y otros se refugian en la contemplación de un Mundo Único en el que cada uno siente como el otro o no dice nada, dispensándose a sí mismo de proceder racionalmente y divirtiéndose alegremente a la luz de la luna."

"Pero un hombre que confunde unas mejores condiciones de vida en el sentido de unas relaciones mutuas más placenteras con la Paz de Cristo es también un supersticioso materialista. Se ha echado encima un abrigo de humanismo para engañarse a sí mismo, no por comodidad precisamente del cuerpo sino por la de la mente, comprada al costo de negar sus obligaciones con la Verdad. Su integridad se ha rebajado al nivel humanístico de unas relaciones mutuas divorciadas de una orientación teológica o relacionada con Dios sin reconocer sus obligaciones con la Verdad". A propósito nos parece que vienen las palabras de Nuestro Señor: "No penséis que he venido a tratar la paz a la tierra sino la guerra". (Mat. 10, 34) y de qué paz se trata y de qué guerra nos informan las palabras siguientes: Se trata de la aceptación de la doctrina de Cristo en toda su integridad, con todas sus consecuencias aunque dolorosas, aun hasta el extremo de dar

la vida por ella. Ante Jesucristo no cabe la indiferencia. ¡"Quien no está conmigo está contra mí y quien no recoge conmigo esparce" nos dice algo más adelante (Mat. 12, 30)..

"Finalmente hay niños y jóvenes".

"Las escuelas y colegios están compuestos de adultos que son los maestros, pertenecientes en su mayoría a variaciones de las categorías arriba descritas, y de niños y jóvenes de diferentes edades. Mientras que nuestro esfuerzo ha de ser siempre el de cooperar con las ocurrencias del momento y con las personas necesitadas de ayuda, sin embargo no hemos de caer en el error de los materialistas. Nuestra batalla es contra las ideas. Nuestro ideal es el de exponer a la luz en toda fea hipocresía y degradación el sistema ateo, sus medios y sus fines. Es precisamente en el nivel colegial donde este sistema se articula entre maestros y discípulos como un modo de vida, propuesto y practicado a manera de experiencia concienzuda de adulto. Sus consecuencias en la vida postcolegial se traducen en un pragmatismo sin conciencia. En el ambiente colegial decrece la influencia familiar. Los jóvenes y las jóvenes se apresuran por establecer nuevas y vitales relaciones conforme a los factores predominantes en el ambiente adulto, alcanzado ¡por fin! de la Universidad. En ella es donde las ideas y actitudes, el nihilismo y la inmoralidad, pueden verse en su aspecto deliberadamente teórico y práctico. Ya no se trata del antiintelectualismo de los rufianes de la escuela secundaria de Brooklyn, sino del pseudointelectualismo consiente de gente anticristiana, poco importa el nombre que se den a sí mismos."

¿No se podría haber dicho lo mismo de algunos ambientes en nuestros Institutos y Universidades de pasadas épocas? Por fortuna, si mucho no nos equivocamos, el ambiente en ellas ha mejorado, por lo general, en cuanto a la hostilidad contra lo que supiera a legítimamente cristiano, pero todavía quedan rastros y lo que conceptuamos peor, queda una gran pereza mental para las cosas del espíritu que, según Platón, es la peor enfermedad del hombre porque le aparta de lo que constituye su óptima salud. Rastrear las ideas y los planes de Dios manifestados en la creación, conocer ese orden divino por el que el alma se ordena y se va pareciendo a Dios, es, en sentir del mismo filósofo, el propio alimento del alma. ¡Con cuánta mayor razón hubiera repetido lo mismo de haber conocido el mundo de la revelación!

IMPORTANCIA DE LA OBRA DEL P. HALTON O.P.

La importancia de la obra del ilustre dominico se impone por sí misma. "Tratándose de una batalla ideológica, ésta se ha de llevar allí donde las ideas vienen a articularse y por medio de otras ideas. Las ideas tienen una importancia suma en los cuatro a ocho años de vida universitaria. Durante este periodo la disciplina que necesariamente ha habido que imponer a los niños de las escuelas inferiores viene a ser suplantada por la disciplina que uno mismo se impone a sí mismo y la libertad de elección de un adulto. Años críticos para unos jóvenes que —como se gloria la Universidad de Princeton y su Asociación Ivy— seguirán siendo los hombres directores de la nación y de sus instituciones. Lo que en Princeton se desmascare, quedará al descubierto para su descrédito en otros colegios universitarios a través de toda la nación. Según la Declaración "con demasiada frecuencia los mismos Colegios católicos se dejan influenciar de esas tendencias y sus ojos están puestos en la Asociación Ivy."

En Princeton el P. Halton ha sujetado a un crítica consistente y racional a la luz del Cristianismo los principios del liberalismo pseudointelectual. "A través únicamente de su actuación vigorosa, en un nivel académico, se yergue el Cristianismo, con su contenido racional, su organización y su tradición, en lucida y consistente oposición a la burlona ignorancia y la vaciedad atea de la "Institución liberal."

"En ninguna parte, como en Princeton, se juxtaponen deliberada y abiertamente las excelencias y energías de la Verdad y la Falsedad en una batalla en favor de la mente humana, porque tampoco en ninguna otra parte el contenido irracional y amoral de este pseudoliberalismo se va sujetando a examen al paso en que va saliendo a luz. Cada asunto se va examinando a la luz de los principios cristianos."

"La Fundación Aquinas está lista como una cátedra pública desde la que todos los intelectuales dentro de la tradición cristiana pueden hablar y ser oídos. Disponiendo de suficiente dotación y publicidad, de manera que pueda llegar a cuantas personas sea posible, la Fundación Aquinas puede ser la voz que recuerde a los Americanos su privilegio nativo de cristianismo antes de que desaparezca totalmente."

